



# *CATEQUESIS 7*

## **LOS ALBORES DE LA DIVINA REVELACIÓN: ABRAHAM Y LOS PATRIARCAS**





**Propósito:** Contemplar la Acción reveladora de Dios en la Vida de los Patriarcas.

**Ambientación:** Preparar unos signos que ayuden a conocer mejor a Abraham y los patriarcas: Un bastón, unas sandalias, y sobre todo, un mapa del viaje de Abraham.

**Saludo:** Bienvenidos hermanos a esta nueva catequesis que nos ayudará a incrementar nuestro ánimo, así como a fortalecer procesos de conocimiento y de diálogo cada vez más fecundos entre nosotros.

## ***Acogida – Signo e interacción:***

### ***Preparación:***

Se prepara los siguientes elementos para el signo:

- ✓ Papel higiénico (dos rollos)
- ✓ Tiras de papel, marcadores suficientes
- ✓ Cinta pegante.
- ✓ Una persona para envolverla con el papel higiénico. (Alguien sin que se den cuenta los asistentes)
- ✓ Audio con la canción "Cristo rompe las cadenas" letra impresa para cada participante.

Se le reparte a cada participante una tira de papel y se le pide que escriba aquello que esclaviza a la persona en la actualidad. (Se les facilita los marcadores)

Mientras tanto ingresan a uno de los integrantes envuelto en el papel higiénico y lo ubican en el centro del lugar donde se desarrolla la catequesis. Se les pregunta

¿Qué piensan de esa persona que está envuelta en el papel como una momia?

¿Reconocen que persona está envuelta en el papel?

¿Qué significa que sea traído por otras personas?

Luego se les invita a colocar en la momia cada papel y decir en voz alta, por qué, eso esclaviza a la persona actualmente. Se les facilita un pedazo de cinta y que lo peguen en la momia.

Una vez terminada la actividad de pegar los papeles con lo que esclaviza a la persona, se hace una contemplación del signo, llevando al grupo a concluir que cuando se está esclavizado también se vive en limitación, es inmóvil, es sometido, no es auto-determinado, es dependiente, pierde su identidad y hasta se hace irreconocible. ¿Quién puede liberarnos de esas esclavitudes?... Jesús es nuestro gran liberador. Se entona la canción "Cristo rompe las cadenas" Mientras se va entonando la canción, la persona envuelta en el papel se libera. Después de esto, se continúa con el tema de la catequesis y se puede retomar en el desarrollo lo vivido en este primer momento.





## **Oración inicial:**

*En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.*

Señor Jesús, al comenzar este encuentro levantamos nuestros ojos y nuestros corazones hacia ti en busca de tu mirada... Haz que experimentemos tu presencia y que se incrementen nuestra fe y nuestro deseo de tenerte a ti como único centro vital de nuestra existencia y de ajustar todo lo que hagamos a tus enseñanzas. Te confiamos esta gracia que necesitamos a ti, Señor de la misericordia, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

## **PRIMERA PARTE: LLAMADA**

**1. Anuncio:** *Dios se nos revela como "el Señor, Dios de nuestros padres". Elige la pequeña familia de Abraham para llamarnos, a partir de ella, a la fe en el único Dios vivo y verdadero.*



Hoy damos un paso muy importante en el camino que hemos emprendido porque comenzamos una serie de encuentros que nos ayudarán a conocer y a amar más y mejor la Sagrada Biblia. Escuchemos con atención la Palabra de Dios escrita:

### ***Génesis 12, 1-9***

Con Abraham inicia propiamente la "historia sagrada", o mejor, la Historia de la Salvación. La recorreremos íntegra y seremos testigos del actuar de Dios en la historia humana, de su revelación progresiva y del maravilloso diálogo de amor en el que Él ha querido incluir a todo el género humano. Abraham fue el primer llamado. Dialoguemos sobre el acontecimiento proclamado:

- ¿Qué es lo que más nos llama la atención del texto que acabamos de escuchar?
- ¿Qué tiene de especial el llamado que el Señor le dirige a Abraham? ¿Qué le pide el Señor a Abraham? ¿Qué le promete?
- ¿Qué tiene de especial la respuesta de Abraham? ¿A qué nos invita su respuesta?





## 2. Enseñanza de los Apóstoles (Iglesia)

Dios, creador del cielo y la tierra, de los seres inanimados, de las plantas, de los animales y del hombre, nos ha manifestado siempre la grandeza de su amor y su poder por medio de sus obras. En los primeros capítulos del libro del Génesis, que explican el origen de un mundo bueno, creado y querido por la voluntad de Dios (cf. Gn 1-2), así como la intrusión del pecado, el mal y la muerte, y su escalada, por obra de la desobediencia del ser humano (cf. Gn 3-6), aparece como protagonista el Señor, Dios creador y providente, que creó todos los seres a partir de la nada y que puso desde siempre sus ojos y cuidados bondadosos sobre toda la humanidad. La Biblia enseña claramente que Dios se ha revelado, desde el principio, que tiene planes de salvación para todos y que, incluso mediante un pacto universal (cf. Gn 9, 1-16), se ha comprometido a ayudar y a proteger al ser humano, porque lo considera su más valioso tesoro.<sup>1</sup>

Es así como en un acto de condescendencia que depende solo de la amorosa sabiduría y de la ciencia de Dios, para llevar a cabo lo que su inagotable misericordia había planeado para bien de toda la humanidad, el Señor, Dios del universo, decide irrumpir en la historia humana, como saliendo de su trascendencia infinita, revelarse personalmente y darse a conocer a un hombre, miembro de una pequeña familia, con el fin de comenzar con él su proyecto de reunir en torno a sí a toda la humanidad dispersa.<sup>2</sup> Este hombre es Abraham.

### *Abraham, nuestro "padre en la fe"*

El Señor dijo a Abram: "Sal de tu tierra, de tu patria y de la casa de tu Padre, hacia la tierra que te mostraré. Haré de ti una gran nación, te bendeciré... Y en ti serán benditas todas las familias de la tierra" (Gn 12, 1-2a.3b).

Con estas palabras el Señor, Dios del cielo y de la tierra, se dirigió a Abraham. Le dirigió una llamada y le hizo una promesa. Y la única garantía que le ofreció fue la de su Palabra. Abram vivía con su esposa Saray; ambos eran ancianos y ella había sido estéril (cf. Gn 12,4; 11,30). A ellos, a quienes la cultura de su tiempo consideraba no plenamente dichosos por no tener hijos, Dios les promete bienes extraordinarios: la bendición de una descendencia numerosa, por medio de la cual se debía conformar una gran nación, y una tierra como materialización de las bendiciones que Dios le había concedido Abraham en este mundo. Dios les pide que se desestabilicen, que dejen su propia tierra, sus conocidos y la propia parentela, para irse a una tierra que no conocen. La única garantía que ellos tienen para hacer esto es la promesa de Dios.

Y para mostrar su cercanía y sellar su compromiso, Dios pacta con ellos una primera alianza personal (cf. Gn 17,1), fundada en la promesa de una descendencia que parece imposible; y a ambos les cambia el nombre.<sup>3</sup> Abram se llamará en adelante Abraham, que quiere decir: "padre de una muchedumbre de pueblos" (Gn 17,5); y Saray se llamará Sara (Gn 17,15).

<sup>1</sup> CCE 56-58  
<sup>2</sup> Cf. CCE 59





Lo más característico de la respuesta de Abraham es la fe total, que deposita toda su confianza en Dios y en su promesa. Esa actitud de fe se fue aquilatando y purificando con todo tipo de pruebas:

- I. La del tiempo porque pasó más de veinte años caminando sin conseguir ni hijos ni posesión alguna.<sup>4</sup>
- II. La de la inutilidad de los "atajos" humanos, que siempre terminan por demostrar que no es el hombre quien hace sus planes más convenientes sino Dios. Abraham quiso adoptar a Eliécer, su mayordomo, para hacerlo su descendiente legal (cf. Gn 15,3); y para que por lo menos tuviera la ilusión de tener un hijo de él, su esposa Sara le ofreció a su esclava Agar, de quien nació Ismael (cf. Gn 16). Pero la promesa consistía en tener un hijo que sería de los dos, aunque pareciera imposible. Sara era quien debía dar a luz al hijo de la promesa (cf. Gn 17,19).
- III. Y la del desprendimiento total porque, aunque Isaac era la realización de la promesa de la descendencia por medio de Sara (cf. Gn 21), cuando el niño se acerca a los doce años (casi la mayoría de edad), el Señor le pide que se lo sacrifique (cf. Gn 22). Abraham depositó su confianza solo en Dios y en su Palabra, no lo dudó y se dispuso a obedecer el mandato.

La fe de Abraham se convierte de esta manera en un modelo para nosotros: aunque tuvo que abandonarlo todo, aunque vivió como extranjero en la tierra prometida, aunque tuvo que ir, por hambre, a Egipto, con el riesgo de perder a su esposa (Gn 12,10), aunque tuvo que separarse de su sobrino Lot y quedarse en soledad (Gn 13), aunque la promesa tardaba en cumplirse, aunque parecía que le iba a tocar sacrificar al depositario de las promesas y perderlo, Abraham confía siempre en la Palabra divina, admite lo incomprensible y se siente seguro ante el futuro (cf. Rom 4,18-22).

*Dios, protagonista de la historia de Abraham.*

El protagonismo de Dios aparece siempre reflejado en la vida de este patriarca. El Señor toma todas las iniciativas, llama, propone, se compromete con su elegido y sella con él un pacto. Como ocurrirá normalmente en el futuro, Dios realiza su obra, a pesar de..., gracias a.. y en.... la pobreza de este elegido, comprometiendo con él su Palabra. Y efectivamente multiplica su descendencia "como las estrellas del cielo" y le da en posesión la tierra de Canaán (Gn 15,1-8). Dios se presenta, entra y hace parte de la vida de Abraham como alguien cercano, que acompaña, anima y convence. Sacando a Abraham de su pasado le da una esperanza y una nueva vida. Conversa con él y lo visita (cf., además: Gn 18,1 ss.).

En la Sagrada Biblia, el nombre y la misión de una persona van estrechamente vinculados, se identifican. Cuando Dios cambia el nombre, Dios en persona elige y designa a alguien para una misión especial en la historia de la salvación.

<sup>4</sup> En Gn 14,4 tenía 75 años; en Gn 17,1 aparece con 95 años.





Con la familia de Abraham, con su hijo Isaac y con su descendencia, Dios comienza a establecer una relación de cercanía y asistencia constantes. En los planes de Dios, la descendencia de Abraham es la depositaria de sus promesas; y justamente por medio de ella su nombre será bendecido en todas las naciones. El "sí" con el que Abraham responde al llamado de Dios es el inicio de una historia de amor en la que Dios se compromete unilateralmente con la humanidad y en la cual la relación de fe y confianza en la Palabra que sale de su boca será la respuesta humana a la trascendencia infinita que se revela como amor cercano a los hombres.

### ***Con Isaac y Jacob: El Señor se revela como Dios fiel y todopoderoso.***

Dios le mostró su cercanía a Isaac obrando en favor suyo grandes señales y prodigios, no solo en los acontecimientos que rodearon su matrimonio sino también confirmando la elección de su descendencia (cf. Gn 24.25-35). Isaac aprende, así, la fidelidad inquebrantable del amor de Dios y sabe que solo la confianza en Dios puede salvarlo: "Yo soy el Dios de tu padre Abraham. No temas, porque yo estoy contigo. Te bendeciré y multiplicaré tu descendencia en atención a mi siervo Abraham" (Gn 26,24 b).



Isaac tuvo dos hijos, gemelos: Esaú y Jacob. De acuerdo con el plan de Dios, Jacob fue el depositario de las promesas hechas a Abraham. La fidelidad del Señor a su Palabra no fue menoscabada por las actitudes mezquinas con las que Jacob obró para conseguir los beneficios de la herencia y de la bendición: le compró a Esaú, su hermano gemelo, los derechos de su primogenitura (Gn 25,29-34), y le arrebató la bendición de Isaac, su padre, mediante una artimaña acomodada por su madre (Gn 27,1-29).

Y en el camino de huida de las manos de su hermano, rumbo a Jarán, y buscando una mujer del linaje de su abuelo para conservar la pureza de la familia (Gn 27,46-28,5), Dios se le aparece en sueños en la famosa visión de la escalera que toca el cielo y la tierra, y de una forma solemne le confirma su asistencia y las promesas hechas a Abraham, su abuelo, y a Isaac, su padre (Gn 28,10-22.). Dios se compromete a asistirlo en su largo viaje y él se compromete a tenerlo como su único Dios (Gn 28,22). La figura del Dios, fiel a sus promesas, no se liga de esta manera a la perfección de su elegido: Jacob "el tramposo", a pesar de su debilidad y de su mal obrar, deberá comprender que la fidelidad de Dios es lo único que lo puede transformar y hacer apto para recibir la gran promesa de la tierra y de la descendencia.





Jacob empezó a ganarse la vida en tierras arameas<sup>5</sup> trabajando al servicio de su pariente Labán. Y en una serie de interesantes intrigas y sucesos familiares resultó tomando por mujeres a Lía y a Raquel, las dos hijas de éste (Gn 29, 15-30). Jacob trabajó fuertemente y, mediante estrategias casi fraudulentas (30,25-43), se procuró las mejores utilidades para sí y para su ya numerosa familia. Esto le acarreó graves problemas con su suegro y de nuevo tuvo que huir (31,1-21). Se llevó "todo lo suyo" y a sus dos mujeres, las hijas de Labán. Pero Labán le dio alcance. Entonces tuvieron algunas discusiones, pero terminaron haciendo las paces. Parte del problema consistió en que Raquel se le había llevado los ídolos a Labán y finalmente fue lo único que éste reclamó. La narración en este punto se vuelve una deliciosa ironía sobre la vaciedad de los dioses (31,22-35) y el episodio termina en que suegro y yerno conversan y hacen las paces (31,36-32,3).

Consciente de su deber para con la tierra y la herencia que el Señor le había prometido, Jacob siguió su camino de regreso, ahora rodeado de su familia y de los bienes que había conseguido en Aram. Sabía que, para lograr su objetivo, tenía que enfrentarse con su pasado y encontrarse con su hermano, mucho más fuerte que él, quizá todavía muy ofendido. Entonces decidió ponerse en las manos de Dios (32,3-13). Y en el momento más fuerte de su angustia, diseñó una estrategia para complacer a su hermano (32,14-22), separó en lotes sus posesiones e hizo pasar por delante a sus esposas y a sus hijos al otro lado del Río Yaboc. Pero, antes del encuentro con Esaú, durante toda una extraña noche tuvo que luchar físicamente contra "alguien" que, finalmente, no le pudo. Herido en su cadera por este personaje, para él misterioso, le pide la bendición y con la bendición encuentra su nueva vocación: Jacob, pensando en cómo hacerse fuerte para enfrentarse con Esaú y con sus miedos, herido por Dios en la cadera, resulta aún más débil y cojo (32,23-33). Pero Dios le dio entonces su nueva y definitiva misión: Se llamará "Israel", porque fue "el que lucha y es fuerte con Dios". Y el encuentro con su hermano Esaú, más allá de todo lo humanamente previsible, con la ayuda de Dios se realizó en la "aparente" debilidad del beso y del abrazo (33,1-11). Dios le demostró que, fiel a sus promesas, es capaz de hacerlo fuerte y de asistirlo en todo momento. Jacob fue hecho, de esta manera, capaz de captar la voluntad de Dios y comprende que la verdadera fuerza y el poder se adquieren en la apertura del corazón a los planes del Dios de los padres.

La historia de los patriarcas es la historia de la revelación progresiva de la fidelidad y la unicidad absolutas de Dios. Jacob-Israel logró establecerse finalmente en la tierra. Tuvo doce hijos y cada uno de ellos se constituyó en cabeza de familia: "las doce tribus de Israel". De esta manera, como padre de una familia numerosa, es reconocido hoy como el antepasado común de una gran nación, Israel. Y así, esta historia familiar, en la que Dios ha manifestado tanta cercanía y asistencia, es el discreto y sencillo medio empleado por Dios para que su bendición alcance a todas las naciones y a todas las épocas.

---

<sup>5</sup> Se llama "arameo" a lo relativo a la región de Aram, que queda en la actual Siria.





## SEGUNDA PARTE: RESPUESTA

### ***1. La Palabra resuena, trabajo personal.***

se recomienda hacer un gran silencio y trabajar personal y serenamente los detalles de la fe de los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob. De Abraham recordemos la radicalidad de la respuesta que le hace dejar tierra y familia para ir hacia lo desconocido solo porque Dios se lo propone con firme promesa. De Isaac veamos cómo fue educado por Dios como elegido para continuar la descendencia de una promesa que se refería a números asombrosos "como las estrellas del cielo" y que, como su padre, esperó contra todo lo humanamente previsible. Y de Jacob veamos cómo llegó a comprender que solo Dios orienta la existencia de cualquier ser humano. Reflexionemos sobre lo que Dios revela de sí mismo cuando decide comenzar a revelarse a la humanidad: Él es el único Dios vivo y verdadero, fiel a su alianza y a sus promesas, que asiste y acompaña a sus elegidos y que tiene un plan de salvación que llega hasta nosotros, hoy, que meditamos estos misterios precisamente porque ellos tuvieron fe. Y a cada paso, hablemos serenamente con el Señor Dios sobre lo que vayamos comprendiendo.

Cada uno puede trabajar este anuncio como mejor considere, puede plasmarlo: hablando con Dios, escribiendo sus pensamientos, diseñando algún cuadro. Pero, en todo caso, antes de concluir, examinará cómo se percibe en la propia vida la fidelidad de Dios que es a toda prueba.

### ***2. La Palabra en la Iglesia – Confesión de fe.***

El anuncio que acabamos de escuchar nos habla de los inicios de la historia de la salvación. Las figuras de Abraham, Isaac y Jacob perfilan, cada una a su modo, la relación personal de cada hombre con Dios. Respondamos y reflexionemos ahora sobre esto:

- ¿Por qué hemos llamado a Abraham "nuestro padre en la fe"? ¿Cuáles son las características de la fe de Abraham? ¿Cómo se comporta Dios con él y qué le promete?
- ¿Qué es lo que más llama la atención de la historia de Isaac y de Jacob? ¿Qué hace Dios con Isaac y Jacob y cómo se comporta con ellos?
- ¿Tiene algo que ver este relato bíblico con nuestra propia vida? ¿Por qué? ¿Qué aprendemos de la historia de estos grandes patriarcas? ¿Cómo se parece a nuestra historia?







### ***3. La Palabra en la Iglesia - Confesión de Fe.***

Confesar nuestra fe significa reconocer que hemos aceptado a Dios en nuestras vidas y expresar con humildad de corazón, como Abraham, Isaac y Jacob, que Él es el protagonista en nuestro camino espiritual. Conviene llevar a la mente y a la memoria algunos elementos adquiridos en el contacto con Dios y gracias a los anuncios que recibimos.

- Todo lo que Dios ha hecho habla de Él. Por eso afirmamos que Dios se nos revela por medio de la creación, en la que se pueden percibir su grandeza, su inteligencia, su buen gusto, su omnipotencia y mucho más.
- La Biblia nos enseña claramente que, cuando Dios mismo lo quiso, Él creó todas las cosas "de la nada", es decir, sin que hubiera nada preexistente. Sólo Él es eterno. La materia y todas las cosas que conocemos comenzaron a existir por un acto de la voluntad misericordiosa de Dios.
- Dios se reveló a la humanidad cuando Él lo quiso, es decir, por libre iniciativa suya; y comenzó por Abraham, a quien por eso llamamos "nuestro padre en la fe".
- A los patriarcas Dios les reveló progresivamente sus misterios y los enseñó pacientemente.

#### ***Lo confirma la Iglesia.***

#### ***Papa Francisco: Carta Encíclica LUMEN FIDEI***

8. La fe nos abre el camino y acompaña nuestros pasos a lo largo de la historia. Por eso, si queremos entender lo que es la fe, tenemos que narrar su recorrido, el camino de los hombres creyentes, cuyo testimonio encontramos en primer lugar en el Antiguo Testamento. En él, Abraham, "nuestro padre en la fe", ocupa un lugar destacado. En su vida sucede algo desconcertante: Dios le dirige la Palabra, se revela como un Dios que habla y lo llama por su nombre. La fe está vinculada a la escucha. Abraham no ve a Dios, pero oye su voz. De este modo la fe adquiere un carácter personal. Aquí Dios no se manifiesta como el Dios de un lugar, ni tampoco aparece vinculado a un tiempo sagrado determinado, sino como el Dios de una persona, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob, capaz de entrar en contacto con el hombre y establecer una alianza con él. La fe es la respuesta a una Palabra que interpela personalmente, a un Tú que nos llama por nuestro nombre.





### ***Del Catecismo de la Iglesia Católica:***

**59.** Para reunir a la humanidad dispersa, Dios elige a Abram llamándolo "fuera de su tierra, de su patria y de su casa" (Gn 12,1), para hacer de él "Abraham", es decir, "el padre de una multitud de naciones" (Gn 17,15): "En ti serán benditas todas las naciones de la tierra" (Gn 12,3; cf. Ga 3,8).

**60.** El pueblo nacido de Abraham será el depositario de la promesa hecha a los patriarcas, el pueblo de la elección (cf. Rm 11,28), llamado a preparar la reunión un día de todos los hijos de Dios en la unidad de la Iglesia (cf. Jn 11,52; 10,16); ese pueblo será la raíz en la que serán injertados los paganos hechos creyentes (cf. Rm 11, 17-18.24).

**61.** Los patriarcas, los profetas y otros personajes del Antiguo Testamento han sido y serán siempre venerados como santos en todas las tradiciones litúrgicas de la Iglesia.

## ***4. Comunión y Misión – Compromisos.***

Comprometámonos a crecer en nuestra fe siendo dóciles a la escucha de la palabra y discerniendo el querer de Dios en nuestra vida.

### ***Oración Final***

Por hoy, concluyamos simplemente diciendo, con mucho afecto: ¡Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo! Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

